

*DOCENDO DISCIMUS. ACTAS DEL VII
CONGRESO INTERNACIONAL JÓVENES
INVESTIGADORES SIGLO DE ORO (JISO 2017)*

Ignacio D. Arellano-Torres, Carlos Mata Induráin
y Sara Santa Aguilar (eds.)



UN MOTIVO RECURRENTE DE CERVANTES: EL VENENO EN LAS NOVELAS EJEMPLARES

Francisco Javier González Candela
Universidad de Jaén

I. INTRODUCCIÓN

Sin incurrir en la idea extremista que sugirió Villechauvaix (1898) de que Miguel de Cervantes fue médico, a día de hoy se puede precisar que el literato alcalaíno tenía un buen conocimiento en materia médica, en general, y terapéutica, en particular, como ha sido puesto de manifiesto en diversos estudios¹. Y es que, en realidad, el Príncipe de los Ingenios se movió con frecuencia en el ámbito de la salud, como hijo de cirujano-sangrador (Rodrigo de Cervantes, 1509-1585), hermano de enfermera (Andrea de Cervantes, 1545?-1609) y bisnieto de bachiller médico (Juan Díaz de Torreblanca (?-1512), de manera que no era ajeno a ciertos conocimientos del arte de la medicina, los cuales transfunde de forma magistral a sus creaciones literarias. También se encuentran los médicos entre las amistades de Cervantes, como Francisco Díaz y los vallisoletanos Alonso López «el Pinciano» y Antonio Ponce de Santa Cruz². Si bien el tema resulta sobremanera interesante,

¹ Entre otros, Campos, 2003; López-Muñoz, 2007a, 2007b, 2008a, 2008b, 2011 y 2017; Osterc, 1996; Esteva de Sagrera, 2005; Montes-Santiago, 2005; Villamil y Villacián, 2005.

² López-Muñoz, 2008, p. 117.

Publicado en: Ignacio D. Arellano-Torres, Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Docendo discimus*». *Actas del VII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (IJSO 2017)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018, pp. 135-146. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 48 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-621-2.

en este trabajo voy a centrarme en el empleo del veneno en este autor, concretamente en las *Novelas ejemplares* en las que se utiliza el motivo.

Como es sabido, el veneno y sus consecuencias han sido en la literatura, desde la antigüedad más remota, fuente a la que autores de todos los géneros han acudido constantemente para, en las obras de ficción, obstaculizar, ornamentar o alentar la trama literaria. Y no solo en la de ficción, sino que existe gran variedad de casos reales clásicos en los que el veneno —aun, habitualmente, con tintes literarios— tiene cabida de forma dramática, como, entre otras, las historias de Calígula, Demócrito, Demóstenes, Aníbal, Sócrates, Diocleciano, Séneca, etc. Asimismo, numerosas son las obras medievales en las que se insertan todo tipo de sustancias ponzoñosas.

Llegados a los Siglos de Oro de la literatura española, apreciamos, especialmente en el XVII, cómo los autores más representativos de nuestras letras se valen del *tósigo* con asiduidad. Como afirma Zugasti:

La literatura del siglo XVI se nutre de estos mismos lances [que los autores del XVII], aunque limando mucho los tintes senequistas y truculentos que gustaron a nuestros renacentistas. La práctica totalidad de autores barrocos echan mano de tósigos, venenos, bebedizos, pócimas, ungüentos y demás variantes en su dilatada literatura: casos de Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina, Agustín Moreto, Calderón de la Barca y un largo etcétera³.

Y el autor del *Quijote*, como buen conocedor de las virtudes de numerosas plantas disponibles en los herbolarios de su época como alivio (u origen) de diferentes patologías⁴, aplicaría tal realidad en su producción literaria, eso sí, haciendo —como era habitual en él— de su capa un sayo. Con todo, su prudencia era siempre constante, pues

habitualmente elude dar datos concretos sobre la composición de los preparados de esta naturaleza que cita en sus obras, ni suele especificar ninguno de sus ingredientes, a pesar de indicar su procedencia herbal, debido posiblemente a la precaución que le causaba los efectos censores y punitivos del Tribunal del Santo Oficio⁵.

³ Zugasti, 2015, p. 743.

⁴ Esteva de Sagrera, 2005.

⁵ López-Muñoz, 2007a, p. 211.

A continuación, pretendo describir y analizar de forma crítica el uso del motivo en cuestión en las *Novelas ejemplares* en las que «se refiere el empleo de agentes psicotrópicos con fines “recreativos”»⁶, a saber, *El licenciado Vidriera*, *La española inglesa*, *El celoso extremeño* y, en menor medida, *El coloquio de los perros*.

2. ANÁLISIS

Una de los atributos más genuinos de las *Novelas ejemplares*⁷ —y, por extensión, de toda la narrativa cervantina del XVII— radica en las dosis de realismo que, de principio a fin, constituye la razón de ser de cada una de ellas aunque, claro está, unas son más realistas que otras. De hecho, la crítica señala unánimemente que existe una flagrante división en las *Ejemplares*: unas son propiamente realistas, otras semirrealistas y otras idealistas⁸. Más allá de la tipología propuesta, quiero hacer hincapié en el veneno como realidad existente en la época y, como tal, recurrente para el Manco de Lepanto como motivo literario. En sus novelas los personajes no solo comen, beben, duermen, defecan y se quejan del dolor físico, sino que también se envenenan unos a otros por intereses diversos y métodos diferentes. Pero Cervantes siempre va más allá, pues no se limita a efectuar una descripción de los efectos toxicológicos de los preparados, sino que incide en una valoración juiciosa del carácter diabólico de estas prácticas, realizando una profunda crítica a las ancestrales supersticiones asociadas a este entorno⁹. Veamos cada caso en concreto.

2.1. *El licenciado Vidriera*

Es esta una de las creaciones cervantinas en las que el autor se sirve de su propia experiencia para tratar los efectos de índole psiquiátrica. En efecto, muchos historiadores de la medicina consideran a Miguel de Cervantes como uno de los precursores de la psiquiatría y la psicoterapia moderna, en tanto que es precisamente en esta disciplina médica donde sus conocimientos destacan y brillan más, teniendo en

⁶ López-Muñoz, 2008, p. 112.

⁷ Utilizo la edición de Sieber (2001).

⁸ Ver Sobejano, 1978, Zimic, 1996 y Güntert, 1995.

⁹ López-Muñoz, Alamo y García-García, 2008, p. 134.

cuenta que en aquel entonces la psiquiatría no existía aún como ciencia¹⁰.

Tomás Rodaja, el protagonista de la primera de las *Ejemplares*, es envenenado mediante un membrillo¹¹, que ha sido manipulado expresamente:

Aconsejada de una morisca, en un membrillo toledano dio a Tomás unos de estos que llaman *hechizos*¹², creyendo que le daba cosa que le forzase la voluntad a quererla: como si hubiese en el mundo yerbas, encantos ni palabras suficientes a forzar el libre albedrío [...] Comió en tan mal punto Tomás el membrillo, que al momento comenzó a herir de pie y de mano como si tuviera alférecía, y sin volver en sí estuvo muchas horas, al cabo de las cuales volvió como atontado, y dijo con lengua turbada y tartamuda que un membrillo que había comido le había muerto¹³.

Todo el pasaje, por voluntad del autor, es lingüísticamente ambiguo. Así, por ejemplo, la palabra *hechizos* resulta ambivalente, ya que puede significar tanto ‘conjuro’ como ‘pócima mágica’. Como ha señalado Simó¹⁴, el objetivo principal de la dama («de todo rumbo y manejo»¹⁵), por cuya petición la morisca¹⁶ *hechiza* el membrillo y lo proporciona al futuro licenciado Vidriera, no es otro que la *philocaptio*, esto es, la captación de la voluntad de Tomás en beneficio de sí misma.

La consecuencia es un efecto psicodisléptico en tanto que, tras una suerte de crisis epilépticas (originadas, en opinión de López-Muñoz,

¹⁰ Osterc, 1996, p. 20.

¹¹ No en vano la crítica (especialmente, Casaldueiro, 1969, p. 148; Redondo, 2007, p. 255; Molho, 1995, p. 403 y Canseco, 2015) ha destacado la simbología sexual del membrillo, así como su conexión con el fruto prohibido del Árbol de la Sabiduría del *Génesis*. Sin ir más lejos, Garcés (1998, p. 229) califica de *obscura* esta circunstancia, que «hace hincapié en la presencia alusiva del membrillo, símbolo condensado de la unión matrimonial y de los genitales femeninos, cuya visión puede haber llevado a Tomás hasta el delirio».

¹² El subrayado es mío.

¹³ Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. II, pp. 52-53.

¹⁴ Ver Simó, 2005.

¹⁵ Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. II, p. 52.

¹⁶ Según Gómez-Vozmediano (2015, p. 47), «el veneno es un saber ancestral relacionado culturalmente por los cristianoviejos con los débiles y los traidores; es decir con minorías como la morisca».

por un preparado a base de mandrágora¹⁷), Tomás padece una distorsión de las impresiones sensoriales, dando lugar a ilusiones y alucinaciones, es decir, el sujeto percibe objetos o sensaciones que no existen en realidad¹⁸: en este caso, consiste en concebirse de vidrio y, por tanto, ser susceptible de quebrarse. Sin embargo, deja explícito que, exclusivamente, consiguen solventar el daño físico, sin éxito alguno en la capacidad cognitiva («sólo le sanaron la enfermedad del cuerpo, pero no de lo del entendimiento»¹⁹).

2.2. *La española inglesa*

En esta novela asistimos a una escena de envenenamiento en toda regla. Si en el caso anterior el objetivo de la sustancia tóxica era modificar la voluntad del amado, ahora la finalidad de la madre del conde Arnesto, sujeto que dispone dicho elixir (curiosamente, una camarera protestante), no es otra que hacer desaparecer a Isabela, porque ha despreciado los amores de su hijo, es decir, el fin es homicida y criminal:

Y fue su determinación matar con tósigo a Isabela; y como por la mayor parte sea la condición de las mujeres ser prestas y determinadas, aquella misma tarde atosigó a Isabela en una *conserva*²⁰ que le dio, forzándola que la tomase por ser buena contra las ansias de corazón que sentía [...] a Isabela se le comenzó a hinchar la lengua y la garganta, y a ponérsele denegridos los labios, y a enronquecérsela la voz, turbársele los ojos y apretársele el pecho: todas conocidas señales de haberle dado veneno²¹.

En teoría, podría tratarse para López-Muñoz²² de una ponzoña elaborada a partir de plantas solanáceas, concretamente el beleño (*Hyoscyamo*), mientras que Simó²³ considera que consiste en acónito. Tanto

¹⁷ López-Muñoz, 2007a, p. 201.

¹⁸ Delay y Deniker, 1961.

¹⁹ Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. II, p. 53.

²⁰ El subrayado es mío. Quiere decir que «fue administrado en un medicamento de consistencia blanda, integrado por una sustancia vegetal y azúcar, forma en que el principio activo se conservaba y facilitaba su administración» (López-Muñoz, Álamo y García-García, 2011, p. 125).

²¹ Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. I, p. 268.

²² López-Muñoz, 2007a, pp. 201 y ss.

²³ Simó, 2015.

una como otra son plantas venenosas, cuyo suministro puede resultar mortal, propósito único de la antagonista.

La descripción de los síntomas del envenenamiento es, una vez más, sumamente magistral: se le inflama lengua y garganta, se le nubla la vista, altera la voz, las vías respiratorias y la pigmentación labial. Una sintomatología cuya causa, de nuevo, explicita el autor: «todas conocidas señales de haberle dado veneno», vestigios que la reina Isabel de Inglaterra intenta paliar con un preparado a base de polvos de unicornio²⁴ «con otros muchos antídotos que los grandes príncipes suelen tener prevenidos para semejantes necesidades»²⁵.

Es este, además, un relato con una bella moraleja, pues la belleza física de Isabela, como consecuencia del envenenamiento, desaparece por completo y se trueca en una alopecia íntegra y una deformación facial: «la naturaleza lo conmutó en dejarla sin cejas, pestañas y sin cabello; el rostro hinchado, la tez perdida, los cueros levantados y los ojos lagrimosos»²⁶. No obstante esta repulsiva fealdad de Isabela (que le dura solo dos meses), Ricaredo, su amado, no la despreciará bajo ningún concepto: «se la pidió a la reina, y le suplicó se la dejase llevar a su casa, porque el amor que la tenía pasaba del cuerpo al alma; y que si Isabela había perdido su belleza, no podía haber perdido sus infinitas virtudes»²⁷.

2.3. *El celoso extremeño*

La joven Eleonora seda a su anciano marido para arrebatarse las llaves, y, así, permitir la entrada de Loaysa a la casa, un músico de lo más dicharachero. De este modo, la doncella aplica al vetusto Carrizales un preparado de efectos narcóticos, en nariz, muñecas y sienes del viejo celoso. El resultado es que el cónyuge cae en un extremado sopor, un letargo imponente.

Untados los pulsos y las sienes con él, causaba un sueño profundo, sin que de él se pudiese despertar en dos días, si no era lavándose con vinagre todas las partes que se habían untado [...] y asimismo le untó las ventanas

²⁴ Elemento folclórico medieval de origen mágico, mediante el cual «Cervantes nos introduce en un ambiente cortesano marcado por la creencia en magia, brujería o hechicería» (Martínez-Góngora, 2000, p. 33).

²⁵ Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. I, p. 269.

²⁶ Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. I, p. 269.

²⁷ Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. I, p. 269.

de las narices. Poco espacio tardó el *alopiado*²⁸ ungüento en dar manifestas señales de su virtud, porque luego comenzó a dar el viejo tan grandes ronquidos, que se pudieran oír en la calle²⁹.

Así las cosas, el objetivo del veneno ni es forzar la voluntad amorosa ni tiene finalidad homicida, sino que el fin consiste en inutilizar al sujeto para conseguir el acceso del músico, con el cual acaba en el mismo lecho, fin tradicional en la literatura universal³⁰. Como dejo dicho en la introducción, el autor, por prudencia, silencia los detalles de la composición de la sustancia tóxica en cuestión. Con todo, la crítica ha observado la similitud del preparado con el opio³¹ (como señala López-Muñoz³², que sugiere que se trata de un compuesto vegetal de la familia papaveráceas).

En una reflexión más amplia, podría afirmarse la relación que existe entre la consecuencia del narcótico —el sueño—, la vida y la muerte, pues, como corrobora el texto, «el ungüento con que estaba untado su señor tenía tal virtud que, fuera de quitar la vida, ponía a un hombre como muerto»³³. Al respecto, puntualiza Molho:

La relación de vida a sueño y muerte hace que, en última instancia, el sueño se deje concebir como metáfora accidental de la muerte. Lo que además confirma la literalidad del texto, pues aplicarle al celoso el ungüento en las aletas de la nariz y en las muñecas «fue lo mismo que haberle embalsamado para la sepultura»³⁴.

2.4. *El coloquio de los perros*

No puedo acabar este estudio sin hacer referencia a esta curiosa *Ejemplar*. Si hasta ahora, el veneno lo administra un sujeto a otro (la

²⁸ El subrayado es mío.

²⁹ Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. II, p. 121.

³⁰ De hecho, Rodríguez de Ramos (2013) pone en relación este relato cervantino con un pasaje del *Decameron* de Boccaccio.

³¹ Cervantes, para no pillarse los dedos, dice explícitamente «alopiado ungüento». Según Bucalo (1998, p. 64), esta acepción de *alopiado*, que no encuentra en ningún otro autor español de la época, deriva del término *alloppiato*, que se venía utilizando en Italia desde el siglo XIV para designar aquellas bebidas que contenían derivados opiáceos.

³² López-Muñoz, 2007a, pp. 201 y ss.

³³ Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. II, p. 124.

³⁴ Molho, 1990, p. 773.

morisca a Tomás Rodaja, la camarera protestante a Isabela y Leonora a su marido), en este relato el veneno como tal no existe, pues el agente y el paciente coinciden, de manera que sería más acertado hablar de *droga* o *estupefaciente*, que el texto llama «ungüento de brujas». Se trata de una confesión que la bruja Cañizares le hace a su perro Berganza:

Este ungüento con que las brujas nos untamos es compuesto de jugos de yerbas en todo extremo fríos [...] y digo que son tan frías, que nos privan de todos los sentidos en untándonos con ellas, y quedamos tendidas y desnudas en el suelo, y entonces dicen que en la fantasía pasamos todo aquello que nos parece pasar verdaderamente [...] acabadas de untar, a nuestro parecer, mudamos forma, y convertidas en gallos, lechuzas o cuervos, vamos al lugar donde nuestro dueño nos espera, y allí cobramos nuestra primera forma y gozamos de los deleites que te dejo de decir [...] buenos ratos me dan mis unturas [...] y el deleite mucho mayor es imaginado que gozado [...]; y, sacando de un rincón una olla vidriada, metió en ella la mano, y, murmurando entre dientes, se untó desde los pies a la cabeza³⁵.

El veneno o, mejor, el *estupefaciente* (según López-Muñoz³⁶, un preparado procedente de plantas solanáceas, probablemente solano o beleño) produce efectos alucinógenos, esto es, la supuesta bruja imagina que se desplaza y metamorfosea. Y Cervantes explicita que se trata de no más que una ilusión: «en la fantasía pasamos todo aquello que nos parece pasar verdaderamente».

Como comentario crítico —tan del gusto del autor— en cuanto a la adscripción vulgar de la relación de las pócimas con las prácticas mágicas (motivo asimismo explotado en la literatura anterior³⁷), Cipión dice a Berganza «todas estas cosas y las semejantes son embelecós, mentiras o apariencias del demonio»³⁸. Como afirma Garrote Pérez:

³⁵ Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. II, p. 341.

³⁶ López-Muñoz, 2007a, pp. 201 y ss.

³⁷ Así, Pérez-Abadín (2007) señala la Prosa IX de la *Arcadia* de Sannazaro como fuente directa.

³⁸ Cervantes, *Novelas ejemplares*, vol. II, p. 346.

La condenación de la brujería es radical y, si consiente en admitirla como algo que sucede en la imaginación de las personas, es por el desarrollo de su sentido crítico, pues lo considera efecto de la untura y de las hierbas, algo así como las visiones de los drogadictos modernos³⁹.

3. CONCLUSIONES

Cervantes no fue médico, pero podría haber ejercido como tal sin demasiados problemas, ya que su conocimiento de muchas patologías y sus soluciones existentes a la sazón fue enorme, quizá demasiado para la época. Y este conocimiento no solo le llegó a partir de libros, sino que se lo brindó su diligente experiencia, fuente principal de la que bebió para construir su literatura, dotada de características realistas, que ningún autor había puesto por obra hasta el momento.

Uno de esos rasgos de textura realista se encuentra en el empleo de un motivo literario muy peculiar, pero asaz original solo por pasar por su pluma: el veneno. En las *Novelas ejemplares* se dan cuatro relatos en los que el autor acude a dicho argumento, pero con funciones y atributos bien diferentes: en *El licenciado Vidriera* se trata de un filtro amoroso, que fuerce la voluntad de Rodaja; *La española inglesa* constituye un cuadro de envenenamiento propiamente dicho, pues un personaje, por despecho, envenena a Isabela con propósito homicida; en *El celoso extremeño* la joven Eleonora aplica un narcótico a su marido, para poder desobedecerle; por último, en *El coloquio de los perros* la bruja detalla a Berganza su experiencia alucinógena tras haberse aplicado cierta sustancia.

Como se ve, cada veneno tiene funciones y presentaciones distintas en cada historia. Pero también presentan afinidades: los cuatro tósigos son proporcionados por mujeres, tres de ellas de religión heterodoxa (la morisca, la camarera protestante y la bruja) en el contexto histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- BUCALO, Maria Grazia, «Los italianismos en las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes Saavedra», *Cuadernos de Filología Italiana*, 5, 1998, pp. 29-80.
- CAMPOS, Francisco Javier, «¿Fue médico Cervantes?», *Dermatología Cosmética, Médica y Quirúrgica*, 1.4, 2003, pp. 256-257.
- CASALDUERO, Joaquín, *Sentido y forma de las «Novelas ejemplares»*, Madrid, Gredos, 1969.

³⁹ Garrote Pérez, 1979, p. 138.

- CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. de Harry Sieber, 20.^a ed., Madrid, Cátedra, 2001.
- DELAY, Jean, y DENIKER, Pierre, *Méthodes chimiothérapiques en psychiatrie. Les nouveaux médicaments psychotropes*, Paris, Masson et Cie., 1961.
- ESTEVA DE SAGRERA, Joan, «La farmacia en el *Quijote*: cuarto centenario de un libro inmortal (1605-2005)», *Offarm. Farmacia y Sociedad*, 24.4, 2005, pp. 104-116.
- GARCÉS, María Antonia, «Delirio y obscenidad en Cervantes: el caso Vi-driera», en Jules Whicker (ed.), *Actas del XII Congreso de la Asociación Inter-nacional de Hispanistas. 21-26 de agosto de 1995, Birmingham*, vol. 2, *Estudios áureos I*, Birmingham, Universidad de Birmingham, 1998, pp. 225-236.
- GARROTE PÉREZ, Francisco, *La naturaleza en el pensamiento de Cervantes*, Sa-lamanca, Universidad de Salamanca, 1979.
- GÓMEZ CANSECO, Luis, «Los membrillos de Cervantes», *Monteagudo*, 20, 2015, pp. 41-53.
- GÓMEZ VOZMEDIANO, Fernando, «Los moriscos granadinos en Toledo y La Mancha de don Quijote. Una perspectiva histórica y cultural», *eHumanista Conversos*, 3, 2015, pp. 45-63.
- GÜNTERT, Georges, «Tipología narrativa y coherencia discursiva de las *No-velas ejemplares*», en Peter Fröhlicher (ed.), *Teoría e interpretación del cuento*, Bern, Peter Lang 1995, pp. 127-150.
- LÓPEZ-MUÑOZ, Francisco, «Pócimas de bruja en la literatura del Siglo de Oro español: la otra cara de los agentes terapéuticos y psicotrópicos», *Me-dicina*, 39.4, 2017, pp. 332-353.
- LÓPEZ-MUÑOZ, Francisco, y ÁLAMO, Cecilio, «El *Dioscórides* de Andrés La-guna en los textos de Cervantes: de la materia medicinal al universo lite-rario», *Anales cervantinos*, 39, 2007a, pp. 193-217.
- LÓPEZ-MUÑOZ, Francisco, y ÁLAMO, Cecilio, «Sobre las fuentes médicas de Cervantes», *Jano. Medicina y humanidades*, vol. 1644, 2007b, pp. 54-56.
- LÓPEZ-MUÑOZ, Francisco, ÁLAMO, Cecilio, y GARCÍA-GARCÍA, Pilar, «Lo-cos y dementes en la literatura cervantina: a propósito de las fuentes mé-dicas de Cervantes en materia neuropsiquiátrica», *Revista Neurología*, 46.8, 2008a, pp. 489-501.
- LÓPEZ-MUÑOZ, Francisco, ÁLAMO, Cecilio, y GARCÍA-GARCÍA, Pilar, «Narcóticos y alucinógenos en las obras literarias de Cervantes: el poder mágico de las plantas», *Actualidad en farmacología y terapéutica*, 6.2, 2008b, pp. 111-125.
- LÓPEZ-MUÑOZ, Francisco, ÁLAMO, Cecilio, y GARCÍA-GARCÍA, Pilar, «Tó-sigos y antídotos en la literatura cervantina: sobre los venenos en la España tardorrenacentista», *Revista de toxicología*, 28.2, 2011, pp. 119-134.

- MARTÍNEZ-GÓNGORA, Mar, «Un unicornio en la corte de una reina virgen. Ginecocracia y ansiedades masculinas en *La española inglesa*», *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 20, 2000, pp. 27-46.
- MOLHO, Maurice, «“Una dama de todo rumbo y manejo”. Para una lectura de *El licenciado Vidriera*», en Luce López Baralt y Francisco Márquez Villanueva (eds.), *Erotismo en las letras hispánicas. Aspectos, modos y fronteras*, México D. F., Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1995, pp. 387-406.
- MOLHO, Maurice, «Aproximación al *Celoso extremeño*», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 38.2, 1990, pp. 743-792.
- MONTES-SANTIAGO, Julio, «Miguel de Cervantes: saberes médicos, enfermedades y muerte», *Anales de medicina interna*, 22.6, 2005, pp. 293-297.
- OSTERC, Lúdivik, «Cervantes y la medicina», *Verba Hispanica*, 6.1, 1996, pp. 17-22.
- PÉREZ-ABADÍN, Soledad, «La *Arcadia* y otros modelos literarios del *Coloquio de los perros* de Cervantes: apuntes sobre magia», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 54.1, 2006, pp. 57-102.
- REDONDO, Augustin, *Revisitando las culturas del Siglo de Oro. Mentalidades, tradiciones culturales, creaciones paraliterarias y literarias*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2007.
- RILEY, Edward C., «La profecía de la bruja: (*El coloquio de los perros*)», en *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona, Anthropos, 1990, pp. 83-94.
- RODRÍGUEZ DE RAMOS, Alberto, «De venenos y “polvos de sueño” en *El celoso extremeño* frente al *Decameron* III, 8», en Isabel Colón Calderón y David González Ramírez (coords.), *Estelas del «Decameron» en Cervantes y la literatura del Siglo de Oro*, Málaga, Universidad de Málaga, 2013, pp. 31-46.
- SEGRE, Cesare, «La estructura psicológica de *El licenciado Vidriera*», en *Actas del I Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Barcelona. Anthropos, 1990, pp. 53-62.
- SIMÓ, Lourdes, «Los “tósigos de amor” en las novelas de Cervantes», *Espéculo. Revista de estudios literarios*, 29, 2005, s. p.
- SOBEJANO, Gonzalo, «Sobre tipología y ordenación de las *Novelas ejemplares*», *Hispanic Review*, 46.1, 1978, pp. 65-75.
- VILLAMIL CAJOTO, Iago, y María José VILLACIÁN VICEDO, «Cervantes, el *Quijote* y la medicina», *Revista médica de Chile*, 133.10, 2005, pp. 1258-1260.
- VILLECHAUVAIX, Jean, *Cervantes: malade et médecin*, thèse pour le doctorat en Médecine présentée et soutenue le jeudi 10 mars 1898, Paris, Société d'Éditions Scientifiques, 1898.

ZIMIC, Stanislav, *Las «Novelas ejemplares» de Cervantes*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1996.

ZUGASTI, Miguel, «Bebedizos, pócimas, narcóticos y otros venenos en el Siglo de Oro: vida y literatura», en María Luisa Lobato, Javier San José y Germán Vega (eds.), *Brujería, magia y otros prodigios en la literatura española del Siglo de Oro*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015, pp. 739-772.